

# Altas esferas

Sanclemente utiliza resortes novelísticos a lo Stieg Larsson, pero con mayor realismo y menor truculencia que el sueco

## Narrativa

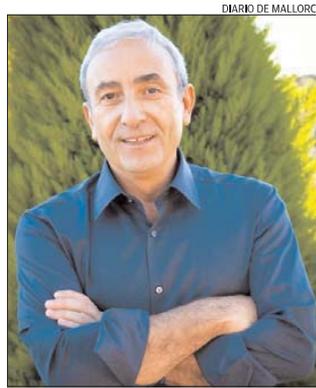
POR JOSÉ LUIS DE JUAN

■ Antes se decía que la profesión de periodista era de alto riesgo (por eso nos atraía), y se ponía como ejemplo los corresponsales de guerra y tal vez ser reportero imprudente e insobornable en Moscú. Es cierto que la caza de la noticia puede abocar a la muerte o también inducir a matar. El caso de Larsson, que murió después de haber dejado unas novelas millonarias, se explica quizá por su larga implicación en el rastreo y destape de escándalos financieros, que fue su trabajo de periodista durante años antes de pasarse a la ficción. Y el sueco nos sirve para saludar esta novela, *Tienes que contarlo*, pues utiliza algunos de sus resortes novelísticos, si bien con mayor realismo y menor truculencia efectista e implicación emocional.

José Sanclemente ha planteado una novela negra en el mundo periodístico con el mérito de ligarla a la más rabiosa actualidad, la del ojo omnipresente de internet, las redes so-

ciales y el control gubernamental de los mensajes y de quienes los emiten (¿quién se acuerda de MacLuhan y su "el medio es el mensaje"?). Sin olvidar el temido ocaso de la prensa escrita. El resultado es un thriller ágil, bien documentado, con personajes algo estereotipados pero creíbles y un inusual cuidado de los detalles, algo que siempre se aprecia. Las reglas de la novela policíaca se siguen como es de rigor, y entonces tenemos el fiambre, el policía, la chica lista y por supuesto el asesino, sobre el que no diremos nada. A su alrededor, un entramado de complejos intereses económicos en un época de crisis dramática. Por no faltar, no falta un topo de Google ni la CIA ni un paseo por Manhattan en limusina con una agente que es profesora de Columbia. Ahora bien, el escenario es Barcelona. La ciudad y sus iconos es retratada con orgullo y amor, no en vano su autor nació allí, aunque si un chino lee esta novela jamás diría que en las Ramblas, el Raval o Pedralbes se habla más que una lengua, el castellano. Un misterio para filólogos o sociólogos. Pero no es el misterio que nos ocupa.

Krugman (no Paul, que sigue en Cambridge, en el MIT, mirando la corriente del Charles), redactor de economía de *El Universal*, es asesinado en su piso. Le llaman así por su americanismo y su paso como corresponsal por NY y la capital federal. Su columna dominical "Altas esferas" es muy leída por todos los



El periodista y escritor José Sanclemente.

que poseen una respetable cuenta corriente. Leire, la redactora de sucesos del periódico, se pone a indagar el homicidio de su compañero, lo que la hace darse de bruces con Julián, el inspector encargado del caso y antiguo novio. Ambos realizarán una investigación paralela que acabará convergiendo. El narrador nos presenta también a una pareja de empresarios que vende su firma de publicidad a un inversor americano. Krugman muere porque estaba trabajando en un reportaje sobre esta venta y lo que hay detrás, un tinglado global de aquí te espero aunque con ingredientes de andar por casa, como los jóvenes indignados que ocupan la plaza Cataluña y la puerta del Sol. Con algunos macguffins de fotos comprometedoras y un de-



JOSÉ SANCLEMENTE  
**Tienes que contarlo**  
► ROCA, 252 PÁGINAS, 15 €

tective doble y un nuevo muerto, el autor nos lleva por un terreno de intrigas y revelaciones, de incógnitas e intuiciones que sostienen con solidez la trama. Los diálogos son buenos, al autor le gusta Chandler. Quizá le falte a la novela unas dosis mayores de suspense o mayor peligro para Leire que el que se reserva al final (la presencia de su graciosa amiga Paola quita tensión), cuando el asesino sale a la luz. Quizá nos podría ahorrar alguna expresión del tipo "se estremecía de placer" (muy pocas, en realidad, pues se trata de un libro escrito con eficacia y gusto, además de poco sexo). Pero todo ello son fallos menores para una primera novela, ambiciosa, como toda primera novela, en la que el autor debe resistirse a mostrar todo lo que sabe. Y es una tarea dura eso de resistirse. Como sabemos, narrar consiste en decidir lo que no se va a contar. Y Sanclemente, con estrategia y profesionalidad, deja de contar muchas cosas porque tiene otros libros que escribir.

# Los protagonistas de 'El coleccionista de huesos'

POR S.R.

■ En *Luna fría*, Jeffery Deaver recupera a dos de sus personajes más populares: el brillante criminólogo Lincoln Rhyme y la detective Amelia Sachs, protagonistas de la exitosa novela *El coleccionista de huesos*, que fue llevada al cine con Denzel Washington y Angelina Jolie como protagonistas. En esta nueva historia, dos hombres han sido salvajemente asesinados durante una gélida noche de diciembre en Nueva York. Junto a sus cuerpos, el reloj que marcó sus últimos minutos de vida y una nota que promete nuevos y más feroces homicidios con el ciclo lunar como pauta. Rhyme y Amelia Sachs deberán trabajar a

contrarreloj para detener al responsable, un sangriento psicópata conocido como "El Relojero". Pero ella, además, se verá envuelta en un caso que afecta a su compañero de investigación.



JEFFERY DEEVER  
**Luna fría**  
► Traducción de Victoria E. Horriño Ledesma UMBRIEL, 448 PÁGINAS, 21 €



Denzel Washington y Angelina Jolie en 'El coleccionista de huesos'.

# Un periodista a la caza del psicópata

Michael Connelly muestra su conocimiento de los resortes de la novela policíaca

## Narrativa

POR JOSÉ VICENTE RODRÍGUEZ

■ Michael Connelly es uno de los referentes actuales de la novela negra americana y sus tramas, al margen del relato policial, ofrecen interesantes y lúcidas reflexiones en torno a temas tan complejos como el origen del mal, la libertad del individuo o, en el caso de *La oscuridad de los sueños*, el incierto futuro de la prensa escrita y los límites del derecho a la información. En las novelas de Connelly además hay un elenco de personajes fijos que el autor va rescatando en cada nuevo libro a conveniencia de la propia trama. El más popular es Harry Bosch, policía e investigador privado en la mejor tradición descreída de Raymond Chandler. Pero hay otros como el periodista de *Los Angeles Times* Jack McEvoy o la agente del FBI Rachel Walling, que recogen el testigo como protagonistas.



MICHAEL CONNELLY  
**La oscuridad de los sueños**  
► Traducción de Javier Guerrero ROCA, 416 PÁGINAS, 21 €

*La oscuridad de los sueños* —traducción del original *Scarecrow* o *El espantapájaros*— arranca cuando a McEvoy le despiden del periódico por reestructuración de plantilla y le dan dos semanas para formar a la que será su sustituta. En ese corto plazo, el periodista, que vivió su momento de gloria en otras de las novelas de Connelly cuando contribuyó a la detención del asesino en serie conocido como *El Poeta*, se conjura para tratar de escribir una historia memorable de despedida. Esa bús-



El autor Michael Connelly.

queda le llevará de forma inesperada, y a partir de la detección de un camello de poca monta, tras la pista inesperada de otro psicópata.

Lo bueno de Connelly es que conoce perfectamente los ámbitos que describe, logran-

do una gran verosimilitud en sus novelas. Si en otros libros mostraba un gran dominio del sistema policial y judicial americano, en *La oscuridad de los sueños* amplía la lupa a los medios de comunicación, mostrando en el libro el pulso de una redacción como la de *Los Angeles Times*. Y es que Connelly es periodista de profesión y trabajó varios años en este periódico como reportero criminal antes de dedicarse por entero a la escritura. O sea, que camina en sendas conocidas. Algún lector podría deducir que McEvoy es por tanto el que más puede asemejarse al propio Connelly, aunque lo cierto es que todos los protagonistas masculinos de sus novelas, incluido Harry Bosch, comparten una personalidad quijotesca e inconformista con el sistema.

La trama de *La oscuridad de los sueños*, que en el mercado anglosajón apareció publicada en 2009, engancha y funciona como un reloj, vista desde la doble perspectiva de McEvoy y del asesino. Por cierto que la novela también aborda los peligros de un mundo donde los ciudadanos cuelgan toda su vida privada por internet, para regocijo de los ciberdelincuentes. Nuevos tiempos, nuevas amenazas, nuevos delitos. Y que Connelly nos las siga contando muchos años.